

LA CHISPA

EDICION PARA EL
EXTERIOR (NUMERO
ESPECIAL)

ORGANO DE LA RESISTENCIA CHILENA

Coincide la publicación en el exterior de este número especial de "La Chispa" con el inicio de su segundo año de vida. Fin de un año de altos y bajos, pero que en su resumen nos entrega una superación cualitativa que expresa el grado de desarrollo concreto que ha alcanzado la rearticulación partidaria y el movimiento de masas en Chile.

"La Chispa" es expresión de ese desarrollo y respuesta a las necesidades de la lucha.

Su objetivo es entregar los elementos de orientación política y orgánica que la práctica de la lucha diaria nos demuestra necesarios para enriquecer el bagaje teórico y avanzar en esa misma práctica hacia la consecución de nuestro objetivo fundamental del período, cual es derrocar a la dictadura y restablecer el pleno ejercicio de los derechos del pueblo, hoy pisoteados.

El principal valor a destacar en "La Chispa" es el respaldo a cada palabra allí vertida con una práctica consecuente e intransigente de lucha contra la dictadura y el imperialismo yanqui.

Ella es la expresión del trabajo colectivo de militantes y dirigentes de la Resistencia que no tienen más arte que su conciencia de clase, su amor a la libertad y a la patria y una concepción latinoamericanista.

Su objetivo es aportar a la formación, discusión y clarificación políticas de los hombres y mujeres honestos que se organizan y reconocen filas en la Resistencia y, además, contribuir al proceso de férrea y activa unidad en un FRENTE que oriente su quehacer al objetivo central del período.

Se publica este número especial para dar a conocer a los pueblos amigos el contenido político de nuestro quehacer y afiatar la solidaridad y apoyo necesarios para continuar nuestra justa, legítima e impostergable lucha.

Aprovechamos la ocasión para saludar a nuestros compatriotas que debieron abandonar el país, expulsados por la dictadura, la represión y la cesantía y que hoy están dispuestos y decididos a regresar y entregar su cuota de trabajo militante en la lucha por la liberación de nuestra patria de la oprobiosa Junta Militar y sus amos yanquis.

Saludamos a los pueblos, partidos, gobiernos e instituciones amigos que nos han brindado su solidaridad y apoyo desde el primer día que se dejó caer sobre Chile la más negra, sangrienta, retardataria y pro-imperialista dictadura que conoce América Latina.

¡A GOLPEAR UNIDOS EN TODOS LOS FRENTE CON LOS DOS PUÑOS!

¡A LUCHAR POR EL SOCIALISMO!

¡VENCEREMOS!

COMITE DE REDACCION
CHILE, FEBRERO 1975

LA OPOSICION A LA DICTADURA ES UNA CONDUCTA, NO UN CAMINO

"Mientras mi Patria no sea libre
no soltaré mi pluma ni mi espada"
Manuel Rodríguez

Un año y medio de tiranía soporta la clase obrera y el pueblo chileno desde el derrocamiento del Gobierno Popular en septiembre de 1973. Un año y medio de repudio internacional y odio interno se han ganado los dictadores. Durante este período de tragedia popular la dictadura acumula dificultades, mientras la clase obrera y el pueblo recomponen sus fuerzas de manera persistente y cotidiana.

La dictadura militar, impuesta por el imperialismo y la burguesía monopólica, como la única forma de gobierno capaz de replegar al proletariado e imponer una derrota política y militar a la dirección del movimiento popular, usurpó el poder con el apoyo mayoritario de la burguesía, al cual debemos sumar un respaldo significativo de los sectores medios. Por otra parte, las expresiones políticas de la derecha, en multifacéticas y policromadas actitudes, impulsaron o respaldaron la estrategia golpista y quienes no concordaban con esos métodos, callaron, levantando la voz cuando los hechos estaban consumados - al parecer - sólo discrepaban con el método.

Hoy cuando acumulamos 18 meses de injusticias y arbitrariedades, cuando la situación internacional del país está estancada, producto del desempleo, la superexplotación, la especulación en favor de los intereses monopólicos y el capital extranjero; cuando los derechos de los trabajadores individuales y colectivos están suprimidos y quienes se han atrevido a ejercerlos o a reclamar por ellos, están en las cárceles, los cementerios o el exilio.

LA DERECHA POLEMIZA

Algunos de los que impulsaron, muchos de los que respaldaron y la mayoría de los que callaron levantan pública o privada polémica con los dictadores.

Debemos ser cuidadosos frente a esta polémica y distinguir el desengaño del resentimiento, las presiones del cuestionamiento y, por sobre todo, el interés de clase que mueve al polemista.

La política económica de la dictadura, necesariamente, tenía que herir los intereses económicos de quienes le brindaron parcialmente o totalmente su respaldo político en un principio: pequeños y medianos industriales, pequeños y medianos comerciantes. Tenía que herirla, puesto que una política de libre competencia (en la que incluye la competencia extranjera), con la restitución de los monopolios a sus antiguos dueños, deja el mercado en manos de los monopolios. Necesitaba herirla, pues el desarrollo del capitalismo conlleva la concentración de la propiedad y lo que la dictadura planteó y plantea es el desarrollo del capitalismo. Debía herirla, pues la pequeña y mediana propiedad subsiste en los países atrasados cuando el estado fomenta y garantiza su existencia, a través de créditos y planes de asistencia; y la junta lo plantea y lo hace: eliminar la ingerencia del estado en la economía.

Este marco es en el cual, inicialmente, se planteó la polémica entre quienes constituyen la base política y social de apoyo a la dictadura. A estas contradicciones se han ido sumando otras, de carácter estrictamente políticas relacionadas con los plazos de duración de la junta, formas de gobierno (constitución). Por otra parte, tenemos que decir también que la Resistencia ha encontrado respaldo en algunos sectores de la burguesía y la pequeña burguesía con respecto a los derechos humanos y las libertades sindicales.

LA SITUACION EN EL CAMPO DE NUESTROS ENEMIGOS Y DE NUESTROS ALIADOS

Esto es lo que nosotros hemos llamado desopacamiento de las contradicciones al interior de la burguesía, esto ayuda a la Resistencia y debilita al enemigo, pero no crea por sí sola alternativa a la dictadura. Quien alimente esperanzas definitivas en este fenómeno y siembre ilusiones tranquilizadoras al respecto, cederá voluntariamente la iniciativa que pertenece a la clase obrera y al pueblo e introducirá cuñas insanjables en el movimiento popular. Por el contrario, quienes entiendan la dimensión real de este problema, podrán aprovechar los destellos útiles del desopacamiento, fortaleciendo la Resistencia, la unidad del pueblo y de la izquierda.

Es peligroso e infantil restarle importancia a las contradicciones, pero más peligroso aún es otorgarle una importancia decisiva en la actual etapa.

La magnitud de la crisis económica, política y social del sistema capitalista dependiente, generada por el fortalecimiento y avance ininterrumpidos del proletariado y las capas más pobres del pueblo a partir de la década del 50, se profundizó y generalizó por el accionar del Gobierno Popular y las masas durante los tres años del Gobierno UP. Ante esto la dictadura sigue siendo para la burguesía monopolítica, agraria y el imperialismo la forma de gobierno que resuelve a su favor la crisis.

Si la incapacidad y el mongolismo de la dictadura se sigue manifestando, nacional e internacionalmente, no nos caben dudas acerca de cuáles serán las maniobras que intentará el imperialismo, los monopolios y la reacción interna. Estos intentarán crear, en un nuevo marco, las condiciones de explotación de la clase obrera, la penetración imperialista y la persecución a los militantes y dirigentes de la izquierda. Las limitaciones de este proyecto están en que no tienen nada que ofrecer al proletariado y al pueblo, la crisis los obliga a acumular ganancias y a concentrar la propiedad rápidamente para intentar un despegue. No pueden otorgar libertades políticas y sindicales, pues la conciencia del proletariado y del pueblo han aumentado ante la defensa descarada del capitalismo y quienes lo sustentan que ha proyectado la junta. Pero lo más importante es que la izquierda fue derrotada, pero no destruida, y sus distintas expresiones se fortalecen y se templan en la fragua generosa de la Resistencia por encima de las dolorosas dificultades que impone la sangrienta represión.

Por otra parte, los sectores políticos y sociales de la burguesía, que se oponen a la junta son débiles económicamente, socialmente poco significativos y vacilantes políticamente; su situación es insostenible en esta etapa. Y como por sí solos no constituyen alternativa económica, social y política de gobierno, buscan afanosamente liderar la pequeña burguesía y sellar una alianza con el proletariado.

Esta es la situación en el campo de nuestros enemigos y de nuestros aliados.

Por un lado los que intentan reformar (o reemplazar en el ejercicio del poder), la política, cara e imagen de la dictadura y para esto no tienen más mecanismos que la intriga y la presión subterránea, sazónada con uno que otro casual exabrupto político. Con ellos no tenemos nada que hacer, salvo destacar esta situación como un síntoma más de la crisis, que los dictadores han sido y serán incapaces de solucionar. Por el otro, aquellos que se oponen consecuentemente a la junta. Estos no constituyen alternativa política a la dictadura y con su fuerza son incapaces de presionar a la tiranía a un abandono pacífico del poder.

TRABAJADORES PRIMEROS EN RESISTIR, PRIMEROS EN REBELARSE

Aprovechar las fisuras y contradicciones es una tarea revolucionaria; aglutinar a la oposición creciente a la dictadura e impedir la consolidación del fascismo en Chile y Latinoamérica es una imposición imperativa de esta etapa; derrocar a la dictadura militar es la única salida política viable y unitaria para el proletariado y el pueblo chileno en semejantes condiciones.

A la luz de lo expuesto más arriba, estas tareas caen y recaen como una piedra sobre los hombros de los trabajadores y sus conducciones.

Los trabajadores son los que la junta, a través de su política y la re-

presión, ha ubicado como sus principales enemigos. Estos, por su conciencia y los inhumanos efectos de la política de la tiranía han sido los primeros en rebelarse: fueron las fábricas y los fundos, los barrios industriales y los campos, los primeros escenarios de la Resistencia a la dictadura.

Cuando la represión ilegalizó sus organizaciones políticas y sindicales, reprimiéndolos cruelmente, desarticulando sus organismos de conducción (partidos, federaciones), éstos, sin conducción central, enfrentaron a través de paros la política salarial de la dictadura y, a través de esos mismo actos, protestaron por la muerte y prisión de sus dirigentes políticos. Esta actitud heroica de la clase obrera fue duramente reprimida por la Junta Militar, ocasionando pérdidas irre recuperables al movimiento obrero.

El movimiento obrero sin conducción, pues los partidos obreros habían sido empujados a la clandestinidad, sin tradición en la lucha clandestina, pues los partidos obreros y las federaciones hacía largos años que tenían existencia legal y orientaban y conducían al movimiento popular a través de los canales y medios que ésta proporcionaba, entró en repliegue.

Después de 18 meses de dictadura, mantiene su independencia y recompone sus fuerzas, mezclando la indignación del silencio impuesto con la búsqueda permanente de un camino que ponga fin a la trágica y real pesadilla que vive. Fueron los primeros en resistir, son los primeros en rebelarse.

Esta voluntad no puede esterilizarse a la espera de mesiánicas proposiciones: esta voluntad requiere de una conducción que aclare las dificultades y, sobre todo, defina un campo a donde se incorpore creadora y decisivamente. Por difícil y lejana que esté la meta.

DERROCAR LA DICTADURA ES UN CAMINO

Oponerse a la dictadura es una tarea que nació con su condición de proletario y la definición de clase de la junta. Derrocarla es un camino, un objetivo, una meta.

Más aún, cuando en el año y medio transcurrido la fuerza de los trabajadores se ha visto acrecentado por el descontento de la pequeña burguesía, las discusiones burguesas, los conflictos al interior de las FF.AA., la labor humanitaria de la mayoría de la Iglesia. Mientras, de manera simultánea, los trabajadores del mundo han expresado de distinta forma su apoyo y solidaridad a la lucha del pueblo chileno contra la dictadura militar.

El tiempo y la lucha, los desatinos y barbaridades de la junta, junto a la rearticulación creciente de los partidos y el movimiento popular, han generado una correlación de fuerzas ampliamente favorable al proletariado y al pueblo que no debemos desperdiciar.

El proletariado y sus partidos hoy día deben generar una amplia política de alianzas y compromisos, pero la única manera de mantener las alianzas y de que los aliados respeten sus compromisos, es que los aliados tengan que reconocer en él, más que su existencia social, su fuerza política. La responsabilidad de esto último recae en quienes conducen actualmente la Resistencia.

La utilización acertada de las objetivas condiciones, creadas en este período, encuentra su contrapartida en las dificultades concretas que impone la represión y en el lamentable apego que demuestran algunos sectores de la izquierda a concepciones políticas que durante más de 20 años situaron la lucha del proletariado, el pueblo y sus vanguardias dentro de un ámbito democrático-burgués. Los dogmas de la paz burguesa encadenan dirigentes y vanguardias al respeto de tradiciones orgánicas, que en la actual situación profundizan las divisiones en la izquierda, y exponen, aunque sea de manera involuntaria, al pueblo y sus partidos a la feroz represión.

Esta situación debe superarse vertiginosamente, las alianzas necesarias con sectores democráticos y progresistas mejoran la correlación de fuerzas, aumentan la oposición a la dictadura; pero la mera oposición a la dictadura en las actuales condiciones indica una conducta, no un camino. Mas aún, si los compromisos que se contraigan excluyen el uso de la fuerza. Esta táctica encontrará su validez cuando quienes la propician adviertan que la realidad.

sigue en la página 8

ESTE NUMERO ESPECIAL

| contiene el siguiente material: | página |
|---|--------|
| "La oposición a la dictadura es una conducta, no un camino | 2 |
| Reproducción de lo publicado en el país | |
| "La Chispa" N° 1 Editorial | 5 |
| Análisis | 6 |
| "La Chispa" N° 2 Editorial | 7 |
| Análisis | 8 |
| "La Chispa" N° 3 Editorial | 9 |
| Análisis | 9 |
| "La Chispa" N° 4 Editorial | 10 |
| Análisis | 11 |
| "La Chispa" N° 5 Editorial | 13 |
| Análisis (Parte I) | 15 |
| Análisis (Parte II) | 19 |
| Saludo del camarada Carlos Altamirano a los militantes del Partido Socialista | 24 |

1 (FEBRERO 1974)

EDITORIAL

LA CHISPA QUE ENCENDERA LA PRADERA.

El 11 de Setiembre de 1973 ha significado el golpe más brutal a la clase obrera y el pueblo. Ha significado la instauración en Chile de una dictadura militar facista.

Ha significado el asesinato de miles y miles de chilenos, obreros, campesinos, estudiantes y soldados honestos.

Y mas aún, despues de reprimir, torturar y masacrar al pueblo, lo han condenado al hambre y la cesantía; han fijado precios que solo pueden pagar los ricos.

HOY EN DIA, CHILE ES UN PAIS DONDE SOLO PUEDEN VIVIR LOS RICOS.

Es por eso que nace nuestro periódico: "LA CHISPA"

-Nacemos porque la historia nos ha dado un lugar.

-Nacemos porque los crímenes cometidos por la dictadura exigen una voz clara de denuncia.

-Nacemos como un órgano al servicio de la clase obrera y el pueblo.

-Nacemos como la voz viva de la RESISTENCIA.

-Nacemos para mostrar la organización de la clase obrera, esa organización que los facistas tanto temen.

-Nacemos para mostrar a los gorilas que el pueblo no les teme, y no está dispuesto a soportarlos.

-Nacemos para seguir luchando pese a la dictadura y la represión, con la seguridad de VENCER.

-Nacemos para gritar hasta enronquecer

.....

!! HASTA LA VICTORIA SIEMPRE !!

!! A LUCHAR POR EL SOCIALISMO HASTA VENCER O MORIR !!

ANALISIS

LA PEOR EPOCA

El 11 de septiembre marca el inicio de la peor época que tendrá que vivir la clase obrera.

Nunca antes-pese a haber estado el movimiento obrero fuera de la ley-se vio enfrentado a tan feroces enemigos. Es en estos momentos cuando el movimiento revolucionario debe mostrar todo su temple, forjado en largos años de luchas heroicas: plagados de martires, de derrotas y victorias, como la gran victoria de 1970.

Una vez más en la historia, la clase dominante, los ricos, han echado mano de sus lacayos armados, de sus perros guardianes: el ejército burgués, defensor de los mezquinos intereses de los poderosos, para seguir explotando a la mayoría, para mantener el estado de cosas que la izquierda intentó derribar.

La burguesía, delibilitada en casi tres años de Gobierno Popular, en un intento desesperado de desarticular y exterminar el movimiento obrero y revolucionario, recurre a la represión, la tortura, el crimen y la mentira sistemática para impedir la organización de los explotados por conseguir mejores niveles de vida, y la posibilidad de crear una sociedad más justa, más humana: la Nueva Sociedad.

Es así como se instaura una junta militar fascista, encargada de liquidar las conquistas de los trabajadores, de hacer más pobres a los pobres y más ricos a los ricos, en representación de los intereses más reaccionarios. Así se explica que tras las hipócritas declaraciones de los fascistas, se esconde la desnuda y cruel realidad, los porfiados hechos:

-La junta reivindica añejos valores. Pretende hacernos pasar, no gatos por liebres, sino lauchas por liebres.

-Reivindica el sistema de libre competencia, en que todos están contra todos y en el que naturalmente, termina imponiéndose el capital monopolista, condenando a la desaparición a pequeños y medianos empresarios y comerciantes.

-Reivindica la propiedad privada de los medios de producción, base de un sistema de explotación del hombre por el hombre. Be ahí la importancia que ha dado a la devolución de empresas. Con una desfachatez única, pretende hacernos creer que se puede vivir con \$16.000 y que debemos estar felices.

-Cierra universidades, quema libros, despidе a profesores progresistas, no permite la libertad de opiniones, cierra revistas y diarios a nombre de la libertad, Asesinato y cárcel para el que no acepta las reglas del juego.

-Declaran que no están abanderizados políticamente, pero son los Partidos Populares los que están fuera de la ley, no los partidos de la derecha. Son las organizaciones populares perseguidas y disueltas (CUT, sindicatos, etc.); las organizaciones patronales (SCFOFA, SNA, etc.) gozan de inmunidad y poder.

-Los representantes y dirigentes de los Partidos Populares y de las organizaciones del pueblo, son asesinados, torturados y encarcelados; los representantes de la derecha son los amos y colaboradores de la junta; Guzmán redacta la nueva "constitución"; Arnello es uno de los jefes de LAN; Léniz (ex-capo de la mafia mercurial) es el encargado de hambrear al pueblo, etc., etc., etc.

La junta, como buen lacayo, sigue el dictamen de sus amos imperialistas y burgueses: decreta la reconstrucción nacional para hambrear al pueblo, devuelve las industrias a sus antiguos dueños, quiere seguir hipotecando nuestra economía al Capital Internacional, priva las libertades públicas, encarece la educación y pretende curarnos del "cáncer marxista", logrando sólo que nuestro deseo de liberación sea más intenso y comprometido.

Para lograr ésto recurre a la brutalidad más siniestra, matando chilenos, torturando chilenos, violando mujeres chilenas, dejando cesantes a miles de compatriotas. Pero al mismo tiempo, genera con ésto las fuerzas que habrán de darle muerte. Todos los valientes hijos de nuestro pueblo, atropellados, humillados, condenados a la miseria, hoy levantan su puño, su voz, su sangre, para unirse a la RESISTENCIA.

2 (MARZO 1974)

EDITORIAL

EL ERROR DE LAS DICTADURAS

Las clases dominantes han pretendido arrasar con los frutos de largos años de esfuerzo del movimiento popular.....

-Sus organizaciones declaradas ilegales, sus dirigentes encarcelados, torturados y asesinados, su prensa clausurada; sus expresiones políticas -sus partidos- perseguidos y obligados a actuar en la clandestinidad...

-La Dictadura pretendió reducir a la nada las expresiones más fieles de toda una clase en ascenso, como si el propio capitalismo no fuera -con su miseria y su explotación- padre de nuevas reivindicaciones, y por lo tanto, de nuevas luchas y nuevos niveles de organización...

Ese es su error... Ese es el error de todas las dictaduras.

Mientras exista la explotación, la miseria y el hambre, el proletariado no tendrá NUNCA una derrota definitiva. De allí que la etapa actual debemos entenderla sólo como un retroceso de la clase obrera y el pue-

blo con respecto a su objetivo estratégico, a la TOMA DEL PODER. Debe ser ésta una lección que sepamos aprovechar; un retroceso que nos sirva para tomar aliento, un retroceso que nos sirva para limpiar las organizaciones de los malos elementos...

...Y volver a luchar con más fuerza que nunca en la tarea central del período:

LA ORGANIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO.

La reorganización de sus Partidos.

La reorganización del movimiento de masas.

La creación y organización de los Comités de resistencia contra la dictadura.

La creación de un gran frente que agrupe a todos los sectores políticos y sociales que se opongan a la dictadura.

¡A LUCHAR POR EL SOCIALISMO
HASTA VENCER O MORIR!

¡EL FUTURO ES NUESTRO, TENEMOS LA HISTORIA A NUESTRO FAVOR!

ANALISIS

LA GRAN TAREA DEL MOMENTO

A seis meses del derrocamiento del Gobierno Popular, presidido por el camarada Salvador Allende, la derrota de la Unidad Popular se ha traducido en un repliegue de la clase obrera. Mientras tanto, la burguesía y el imperialismo han instaurado una dictadura militar a través de la cual recupera y restaura la parte del poder perdido. Las tierras en manos de los campesinos, las industrias en manos de los obreros, las organizaciones sindicales y políticas del pueblo, libertades y conquistas que la mayoría de los chilenos tras años de luchas consiguieron y que se vieron ampliadas y profundizadas durante el gobierno de la UP.

La izquierda chilena, los revolucionarios, los sectores progresistas, deben tener como principal objetivo transformar el repliegue en ofensiva y la ofensiva en derrocamiento de la dictadura militar.

Para lograr este objetivo es imprescindible identificar bien al enemigo que tenemos adelante: la dictadura militar no es sinónimo de facismo, pero no hay duda que el facismo se ha ido incubando en el seno de la burguesía y de los oficiales de las FF.AA. El sector liberal de la burguesía ha sido incapaz de imponer un marco distinto a la dictadura y, en la actualidad, podemos afirmar que no hay alternativa burguesa que amenace la estabilidad de la Junta. Por el contrario, diremos que el facismo gana terreno al interior de quienes gobiernan y de quienes sustentan a la dictadura.

La consolidación del facismo, depende más de la clase obrera que de ellos mismos. El facismo es un cuerpo ideológico y político al interior de la burguesía, pero que necesita tiempo y partido para instaurarse en gloria y majestad.

Solo la lucha implacable, fundamentalmente política de la clase obrera contra la dictadura, permitirá aglutinar a la mayoría de la población tras la izquierda y derribarla. Si bien es cierto que la clase obrera y el pueblo deberán implementar todas las formas de lucha contra la dictadura que aconseje el periodo, inclusive la económica, solo la formación de un gran frente cuyo principio de unidad sea la lucha política, posibilitará la caída de la dictadura. He allí la gran tarea. El esfuerzo del conjunto de los sectores políticos y sociales que se opongan a la dictadura deberá estar encaminado a la concreción de este objetivo.

RODRIGUEZ.

(viene de la página 4)

la conducta de la dictadura y la heroica decisión del camarada Presidente Salvador Allende, indicaron el camino.

Al respecto, sólo nos cabe lamentar que detrás de esta política surjan posiciones condenatorias y descalificatorias para quienes desean utilizar y aumentar la oposición a la dictadura, proporcionando un camino y una vía para que la oposición se transforme en dirección de los cambios sociales y políticos necesarios

para eliminar las condiciones en las cuales se generó el fascismo y quienes lo respaldan, solapada o abiertamente.

Los que plantean el derrocamiento de la dictadura no necesitan repetir a nadie para concretar su objetivo, la lucha una. Por el contrario, el inmovilismo requiere de compromisos inapropiados al reflejo de los oprobiosos destellos de la dictadura.

sigue en la página 11.

3 (MAYO 1974)

EDITORIAL

DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Si bien la crisis económica y la arbitrariedad de las medidas adoptadas por la Junta van cohesionando sectores sociales cada vez más vastos que se oponen a ella, aún el rasgo esencial del momento político lo constituye la debilidad del proletariado y la estabilidad de la dictadura. Ambas no son, sino, las dos caras de una misma moneda.

La dictadura es estable porque los Partidos Proletarios no han sido capaces de materializar un Frente Político.

El proletariado es débil por que el imperialismo y la gran burguesía, a través de los jefes y oficiales gorilas, reprimen brutalmente sus organizaciones. Es ta-

rea de sus vanguardias comprender que la actual situación está definida como la de una guerra de clases; que toda Guerra tiene sus propias Leyes, que estas Leyes exigen ser entendidas y que las Leyes de la actual Guerra son dictadas por la Represión.

Por tanto, entender las Leyes de la Represión y luchar contra ellas es el principal problema que enfrenta hoy el proletariado. Paralelo a la formación del Frente Político es necesario elucidarla, construir estructuras orgánicas necesarias para ello, intensificar las medidas de seguridad. El enemigo es fuerte, de las vanguardias de la clase obrera dependerá si sigue siéndolo.

- !!! NO BASTA CON QUERER LUCHAR, HAY QUE SABER HACERLO !!!
!!! A FORMAR EL GRAN FRENTE CONTRA LA DICTADURA !!!
!!! A LUCHAR POR EL SOCIALISMO HASTA VENCER O MORIR !!!

ANALISIS

DOS PROBLEMAS DEL MOMENTO

A ocho meses de la instauración de la Dictadura Militar, los revolucionarios, los Partidos Populares, deben resolver dos problemas centrales: sortear la brutalidad de la represión masiva con que nos combate la Junta y resolver eficientemente los problemas de conducción y organización que enfrenta el proletariado y el Movimiento Popular.

La Represión es evidentemente un problema político, y como tal debemos entenderla. Sortear la represión significa construir los aparatos partidarios sobre nuevos principios orgánicos, fiel reflejo de la concepción política del período y que, fundamentalmente, los haga insensibles al trabajo enemigo.

Para resolver este problema la izquierda enfrenta por un lado el enorme aparato policial creado por la Junta y por otro el lastre enorme que en estas circunstancias significa un pasado político que se desarrolló durante los últimos veinte años en un ambiente democrático-burgués.

Los métodos de trabajo, los principios orgánicos útiles en esas condiciones hoy constituyen una amenaza latente tanto para los militantes como para los Partidos, sólo el respeto sistemático a las medidas de seguridad y la progresiva transformación de las estructuras orgánicas nos permitirá constituir vanguardias sólidas y dar permanencia a la Resistencia.

Sortear la Represión, constituir vanguardias capaces de hacerlo es el punto de partida de cualquier estrategia.

Siendo el fortalecimiento de las estructuras partidarias, bajo nuevas formas y objetivos, uno de los fines esenciales de esta etapa; ésto no tendría sentido si no fuera orientado de lo general a lo particular, a resolver los problemas de conducción y organización del movimiento de masas.

Los trabajadores chilenos acostumbrados a desarrollar sus luchas durante largos periodos de legalidad, están habituados a formas de conducción amplias y abiertas, tales como los diarios, las radios, etc.... y sus organizaciones tienen ese carácter. En las condiciones actuales hasta el último recurso de conducción como son los canales regulares de los Partidos y sus Federaciones han sido afectadas por la Represión.

Este es el problema que debemos resolver: debemos crear nuevas correas de transmisión entre las masas y el Partido y viceversa; debemos poner todo nuestro esfuerzo en orientar las reivindicaciones y las luchas de los trabajadores; debemos proponer formas de organización que posibiliten el triunfo y eviten las frustraciones que producen las luchas esporádicas. Tenemos que conducir el descontento que produce la crisis económica y la brutalidad de la dictadura. Pero para lograr este objetivo no basta demostrar que queremos lo mejor, tenemos que mostrar que sabemos hacerlo, sólo de esta manera los trabajadores recuperarán la confianza en nosotros y en ellos mismos.

HOY DIA SIN LAS MASAS NO HAY PARTIDO: SIN PARTIDO NO HAY CONDUCCION: SIN CONDUCCION LAS MASAS NO DERROCARAN A LA JUSTA

RODRIGUEZ

4 (OCTUBRE 1974)

EDITORIAL

UN AÑO DE RESISTENCIA

La Resistencia del pueblo de Chile a la dictadura militar ha cumplido un año de lucha.

Ha sido un año doloroso para el movimiento popular y sus vanguardias.

Un año teñido por la sangre de los chilenos víctimas de la dictadura.

Ha sido un año de rearticulación del movimiento popular y sus Partidos.

Un año de clandestinidad y búsqueda de la organización adecuada para el periodo.

Un año en que se ha puesto a prueba a los revolucionarios y progresistas, que buscan la unidad en un gran Frente, para derrotar a la dictadura.

Un año en que la decisión, política y militar, de las fuerzas vivas de la izquierda, de replegarse y agrupar fuerzas, se ha mostrado correcta.

Un año de restauración capitalista: señorío del capital internacional, auge de los monopolios y la gran burguesía, superexplotación de los trabajadores, cesantía, hambre y miseria.

Pero, a un año del golpe militar, la dictadura ha sido incapaz de consolidarse, de destruir todas las organizaciones del movimiento popular y de exterminar al proletariado. Su único sosten es la represión masiva y sistematizada, y el régimen de excepción y Código Militar su única juridicidad.

La cesantía, el hambre y la miseria son problemas que la dictadura y la burguesía no han solucionado ni podrán solucionar. Nuevos sectores sociales se les oponen y la Resistencia crece y se robustece.

La dictadura sufre un aislamiento internacional cada vez mayor y la llegada de los capitales imperialistas "salvadores" se retrasa.

Encubrirá su fracaso con mayor represión y más concesiones

al imperialismo yanqui. Seguirán haciendo de la mentira y del engaño su única verdad.

A la Resistencia el porvenir augura nuevas luchas y esfuerzos. Nuestras tareas inmediatas son:

- Unir a todos los sectores sociales y políticos que se oponen a la dictadura;

- Canalizar el descontento, agitar en los frentes y denunciar a la dictadura

¡A TRANSFORMAR EL DESCONTENTO Y LA OPRESION, EN ORGANIZACION Y RESISTENCIA!
¡A UNIRSE PARA LUCHAR POR LOS DERECHOS DEL PUEBLO!
¡A IMPEDIR EL SAQUEO IMPERIALISTA EN CHILE!

Comité de Redacción
Octubre de 1974

ANALISIS

NUEVOS NIVELES DE ARTICULACION

Después de un año de lucha en la clandestinidad y sometida a una represión sistemática y sangrienta, las fuerzas vivas de la izquierda chilena han alcanzado niveles de rearticulación orgánica que les permite organizar que el pueblo de Chile, sus trabajadores, mujeres y juventud, tendrán conducción política y militante en su lucha contra la dictadura, cualesquiera que sean los nuevos métodos que ponga en práctica la represión en su intento por destruir a las fuerzas del proletariado.

El golpe de las FF.AA. significó el descabezamiento y desarticulación de los partidos políticos de la Izquierda y las organizaciones de masas conducidas por ellos (CUT y cordones industriales, sindicatos, centros de madres, juntas vecinales, federaciones y centros estudiantiles, etc.). Pero no logró ni logrará a futuro destruirlos o "extirparlos" como se propone. Lo más importante es que la dictadura no consiguió exterminar a la clase obrera y, menos, engañarla. Los trabajadores se han mantenido incólumes y limpios de infiltraciones ideológicas burguesas, haciendo honor a su alta conciencia lograda en años de lucha. Más aún, es el apoyo de la clase obrera y sus aliados el que permitió que las fuerzas vivas de la izquierda, vanguardias de la lucha de la Resistencia, salvaguardaran su existencia orgánica en el seno del país.

Hoy se puede evaluar que fue correcta la decisión de los combatientes del movimiento popular de replegar sus fuerzas frente al golpe militar, conservando lo más posible de ellas, para reagruparlas y reiniciar la lucha de acuerdo a las nuevas condiciones que la ofensiva imperialista y burguesa impusieron. Eso nos permitió salvaguardar en un grado básico la vida orgánica de los cuadros políticos de la clase, manteniendo su vinculación estrecha con los trabajadores, de tal manera de asegurar la existencia de ese motor que volverá a echar a andar las ruedas de la historia.

No le hicimos ni le haremos el juego a la dictadura atacándola frontalmente mientras no tengamos la fuerza suficiente, en términos políticos y orgánicos, para darle continuidad al combate. De nada nos sirve hoy impulsar o realizar acciones que aparezcan en forma aislada. Lo único que ganaríamos sería la frustración de las masas y, en la misma medida, la prolongación de los plazos para la victoria.

La burguesía la sigue dando su apoyo mayoritario a la dictadura militar, único camino que les permite enfrentar unarrestauración profunda del sistema capitalista dependiente, recuperando el poder económico y político que habían perdido por el avance proletario. Las FF.AA. son la única alternativa como fuerza orgánica y armada, capaz de ejercer el gobierno y la represión a nombre de los monopolios y el imperialismo, a l mismo tiempo que opacan las contradicciones al interior de la burguesía.

Las políticas económicas y sociales de la dictadura son excluyentes, en último término sólo favorecen los intereses del capital monopólico e imperialista y no tienen posibilidades de mejorar las condiciones de vida de las mayorías. En esta medida, son políticas que conducen a la represión del descontento que ellas mismas generan y niegan cualquier posibilidad de apertura populista o democrático-burguesa.

La burguesía necesita aliarse estrechamente con el imperialismo y no, tiene otra posibilidad que la dictadura para ofrecerle todas las garantías y ventajas que requiere, a pesar de las contradicciones en lo ideológico y político, que éso genera en su seno. El facismo, como corriente ideológica burguesa, gana terreno en estas condiciones, pero no ha logrado con solidarse frente a corrientes conservadoras, reformistas o populistas de la burguesía.

En lo económico, la burguesía expresa con mayor intensidad contradicciones entre sus distintos sectores (burguesía monopólica y pro-imperialista, mediana burguesía, pequeña). Estas contradicciones, que son hoy las más importantes a ese nivel, se opacan a nivel político en función de que la dictadura es la última carta que se juegan para recuperar y mantener el sistema de dominación capitalista dependiente en nuestro país.

La principal tarea del período es la derrota de la ofensiva de la burguesía y el imperialismo, que se expresan en la dictadura militar encabezada por Pinochet (o cualquiera sea la forma de expresión que tenga). La burguesía no es capaz ni pretende levantar una alternativa democrática o populista por sí sola. El tiempo que las FF.AA. permanezcan en el poder depende del grado de solución que logren darle a la crisis del sistema capitalista dependiente y, fundamentalmente, del grado de resistencia que logre accionar el proletariado y sus aliados.

Para avanzar en este camino necesitamos crear un ámbito social y político que permita al proletariado y sus aliados, expresar su fuerza. La unidad de todos los que se oponen a la dictadura es una tarea ineludible para las fuerzas proletarias, unidad en la que se ha avanzado, pero no lo suficiente, existiendo condiciones políticas para hacerlo. Ningún partido puede por sí solo conducir la magna tarea de la Resistencia; unidos podemos dar un salto adelante. Existen suficientes puntos de acuerdo para continuar el camino de la construcción de un Frente opositor a la dictadura reaccionaria: la Defensa de los Derechos del Pueblo, Humanos, Sociales, Económicos y Políticos aplastados, la defensa de los niveles de vida de los trabajadores. La defensa de la integridad de la Patria, hoy abierta a la expropiación de los capitales imperialistas y la solidaridad entre los pueblos que luchan por su liberación nacional y el socialismo y los que también, como pueblos liberados, siguen sufriendo la agresión imperialista.

La herramienta de la Resistencia, el Frente, debe constituirse sobre la base de la fuerza militante y orgánica de las vanguardias y la férrea organización de las masas. La dictadura no será derrotada con corrientes de opinión o la sola presión internacional, ni tampoco con la sola orientación superestructural del movimiento popular. La fortaleza del Frente estará dada por la fortaleza de las vanguardias políticas y de las organizaciones de masas.

La lucha es larga y el camino es difícil, pero el futuro es nuestro.

¡ A TRANSFORMAR EL DESCONTENTO Y LA OPRESION, EN ORGANIZACION Y RESISTENCIA!
¡ A UNIRSE PARA LUCHAR POR LOS DERECHOS DEL PUEBLO!
¡ A IMPEDIR EL SAQUEO IMPERIALISTA EN CHILE!

¡ VENCEREMOS !

Pedro Soto Ch.

5 DICIEMBRE 1974
EDITORIAL

RESISTENCIA ACTIVA: IMPERATIVO ACTUAL

Estos 15 meses de Dictadura Militar fascistoide entregan elementos más que suficientes, e n particular la presente coyuntura, para demostrar el carácter de la Junta, el profundo contenido reaccionario y excluyente de sus políticas. La Dictadura aparece en cabeza por Pinochet, representa y defiende los intereses de la burguesía monopólica y agraria y del imperialismo yanqui. Esta es la Junta que nos oprime y permite la superexplotación descarada y brutal de la mayoría de l o s chilenos, a la vez, que entrega la Patria, atada de pies y manos, al saqueo de los capitales imperialistas.

Su ejercicio exclusivo del poder político, basado fundamentalmente en la fuerza de las armas y su acción represiva, demuestra además su compromiso ineludible con esos intereses, ayer y hoy y por todo el tiempo que les sea posible. A decir de las declaraciones de esos cuatro jinetes del apocalipsis. Nuestra evaluación y proyección de los porfiados hechos nos hacen concluir que es así y que a la Dictadura sólo cabe derrocarla.

En esta edición de final de año de "La Chispa" queremos enfatizar y reiterar lo ya expresado en números anteriores: el tiempo que permanezca en el poder la Dictadura Militar depende, en forma fundamental, del accionar del proletariado y sus aliados. Accionar

efectivo, organizado y permanente, en todos los niveles; vale decir, depende de la actividad opositora y combativa de la Resistencia, incorporando nuevos y adecuados métodos y formas de lucha, dejando para otra ocasión los transtornos morales que a algunos les pudiera ocasionar este justo y legítimo combate.

TACTICAS QUE DEBILITAN

El cúmulo innegable de condiciones objetivas, en el plano nacional e internacional, que favorecen el derrocamiento de la Dictadura, les ha indicado a algunos una táctica que confunde la debilidad del enemigo con su propia fuerza, de esta forma han entrado a arriesgar la peligrosamente, lo que tiene proyecciones negativas para la Resistencia, más allá de los propios hechos y particulares consecuencias. Hoy no es el momento de la guerra frontal, sino de la activación de la Resistencia.

Otros sobrevaloran el grado de aislamiento en que se encuentra la Dictadura y confunden los intereses de clase que ella representa con los métodos fascistas que utiliza para defenderlos. Esto les ha determinado una táctica que busca alianzas, pretendidamente, más amplias que las necesarias y suficientes, tácticas que al descansar en las contradicciones existentes en el seno de la burguesía más que en la unidad del proletariado y sus aliados más cercanos, le da a la Resistencia un carácter pasivo,

que compromete esa fundamental unidad. Esa táctica alienta, aunque no lo desee, alternativas burguesas en el mediano plazo y, en lo inmediato, favorece la consolidación de la Dictadura.

Desde ya decimos: la Resistencia pasiva diluye sus fuerzas. La resistencia activa las fortalece. La Resistencia pasiva da tranquilidad a la Junta para reprimir. La Resistencia activa distrae y desgasta al enemigo.

LOS PEONES DE RESERVA

La Resistencia activa en su lucha diaria y concreta contra la Dictadura y sus padrinos del Pentágono, va también desenmascarando a los solapados, pero también conocidos lacayos del imperialismo yanqui, que aparecen hoy barnizados de opositores junto a sectores más honestos.

Desde aquí, por ahora, denunciamos a FRSI, CARMONA y GIA, como autores y coautores de los crímenes conocidos y por conocer, por lo que serán, junto a otros, juzgados adecuadamente y oportunamente.

La Resistencia debe estar alerta y combatir las tentativas de estos peones de reserva del imperialismo, que buscan comprometer a algunas representaciones políticas del proletariado, condición sine qua non, para dividir a la clase obrera y de esta manera estructurar para sus amos yanquis una fórmula de dominación menos descarada que la actual.

PROPONEMOS E IMPULSAMOS

Nosotros impulsamos la unidad de todos los sectores sociales y políticos que se opongan, consecuentemente, a la Dictadura Militar y al imperialismo yanqui, gestores y beneficiarios directos del derrocamiento del Gobierno que presidía nuestro heroico compañero Salvador Allende.

Llamamos a los chilenos a resistir activamente tras las banderas de los derechos del pueblo hoy avasallados. Los derechos humanos,

la democracia y las libertades políticas y sociales. El derecho a el trabajo, a una remuneración justa. El derecho a la salud, a la educación, a la vivienda. El derecho a la autodeterminación de los pueblos y a su mutua solidaridad frente al agresor imperialismo yanqui. El derecho de los pueblos a la defensa de sus conquistas y al ejercicio de las mismas.

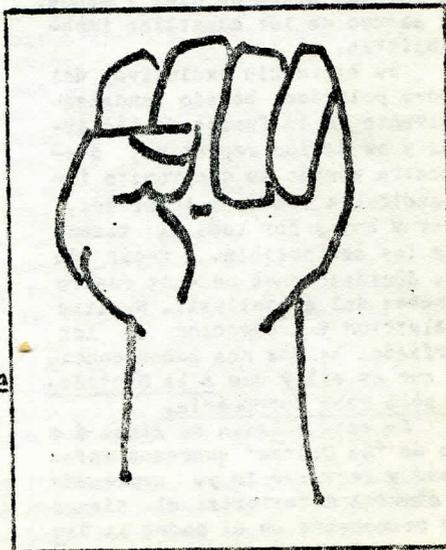
LA ACTIVACION DE LA RESISTENCIA

La activación de la Resistencia pasa por la toma de conciencia de que la Junta no caerá por el propio peso de sus errores y lo injusto de su causa, ni que ella se dará cuenta de su aislamiento y entregará, mansamente, el poder.

Las corrientes de opinión opositoras y el repudio internacional, no bastan ni son suficientes para reconquistar los derechos del pueblo,

es necesaria una Resistencia férreamente organizada y activa. Resistencia activa es traducir el descontento y la toma de conciencia en organización y lucha.

En cada frente de masas: industria, mina, fundo, escuela, oficina, población, se debe organizar, en forma clandestina, a los trabajadores,



cesantes, mujeres y jóvenes tras la do las condiciones políticas y orgá-
defensa y lucha por sus reivindicaciones que nos permitirán pasar a la
ciones inmediatas y los derechos del ofensiva y acercarnos a la consecución
pueblo. del principal objetivo de este período:

Así, con la concurrencia de múl- La recuperación y el ejercicio pleno
tiples pequeñas luchas, iremos creando de los derechos del pueblo.

¡A TRANSFORMAR EL DESCONTENTO Y LA OPRESION EN ORGANIZACION Y RESISTENCIA!

¡A MULTIPLICAR LA RESISTENCIA EN CADA FABRICA, FUNDO, ESCUELA, ETC.!

¡A IMPEDIR EL SAQUEO IMPERIALISTA EN CHILE!

¡A LUCHAR POR LOS DERECHOS DEL PUEBLO Y SU DEFENSA!

¡A TRANSFORMAR EL REPLIEGUE EN OFENSIVA!

¡VENCEREMOS!

COMITE DE REDACCION

ANALISIS PRIMERA PARTE

LAS LEYES DE LA RESISTENCIA

Creo todos coincidirán en lo amargo que resulta sacar experiencias de los hechos y sucesos que originaron la pérdida de un dirigente revolucionario como Miguel Enriquez, que cumplió un importante papel en la formación de combatientes que hoy están en la lucha. Pero, la experiencia india que aún de los hechos más dolorosos de la historia, los revolucionarios sin perder la sensibilidad, la ternura y el respeto, deben extraer enseñanzas, aunque estas provengan de la desgracia o el infortunio de nuestros propios camaradas o revolucionarios probados y consecuentes, como el de este caso.

Para quienes vivimos la clandestinidad de 1969, se convirtió en frase de uso común la consigna: "En la lucha uno se puede equivocar una sola vez". Hoy, cuando las condiciones represivas y la magnitud del enemigo, la eficacia, la inescrupulosidad y el carácter sanguinario de éste, esta consigna adquiere valor dogmático que debe marcar a fuego la conducta de los militantes de la Resistencia, en lo que se refiere a métodos de seguridad personal, política y de crecimiento y mecanismos de funcionamiento.

Los golpes no deben constituir un freno a la actividad revolucionaria, por el contrario, deben ser fuente de estímulo para redoblar la resistencia contra el enemigo injurioso que es la dictadura militar.

Pero la resistencia a la dictadura tiene sus leyes -como lo hemos manifestado en oportunidades anteriores (La Chispa 2) - y éstas se deducen de la experiencia clandestina de nuestra lucha y de otros pueblos, y de las leyes particulares de la lucha en Chile, que están marcadas por las siguientes cuestiones:

a) El descontento del proletariado y del pueblo ante la barbarie represiva y la miseria económica a que lo enfrenta la dictadura, no ha podido concretarse en una ofensiva política sistemática, que transforme el actual repliegue en ofensiva. Luego, el repliegue se mantiene y la Junta con su persistente represión impide que adquieran significación las manifestaciones esporádicas y espontáneas de descontento (paros y otras).

b) Pero, sería absurdo sacar conclusiones basadas sólo en la fortaleza del enemigo sin examinar nuestras debilidades y sin ver en el poderío enemigo el reflejo de nuestras debilidades (fragilidad).

Las concepciones políticas que durante más de 20 años situaron la lucha del proletariado, el pueblo y sus vanguardias dentro de un ámbito democrático-burgués, hoy constituyen una pesada carga que anquilosa el pensamiento proletario, restándole iniciativa y flexibilidad para enfrentar la dictadura militar.

Los dogmas de la paz burguesa encadenan dirigentes y vanguardias al respeto de tradiciones orgánicas y políticas que en la actual situación, sólo profundizan las divisiones en la izquierda y exponen, aunque sea de manera involuntaria, al pueblo y sus partidos a la feroz represión burguesa.

Algunos, buscando unidades más amplias de las viables en esta etapa, sacrifican la unidad de la izquierda, y otros, basados en una política principista, sacrifican la unidad a que ellos mismos aspiran.

Para entender estos errores repetidos en la historia de la lucha popular chilena, y para superarlos en la coyuntura actual, no bastan las gárgaras con un dentrífico unitario. La coyuntura unitaria está definida por la actividad y fuerza de los partidos. La flexibilidad en las palabras y la intransigencia en los hechos, esa ha sido y debe ser nuestra conducta en la búsqueda permanente de la realización de nuestra política unitaria.

Otra de las debilidades actuales de la izquierda, la de más relevancia quizás, la constituye la valoración de la correlación de fuerzas para implementar las distintas estrategias y tácticas planteadas por sus partidos.

Objetivamente, la situación internacional ayuda al derrocamiento de la dictadura. El mundo socialista en su mayor parte ha hecho suya nuestra lucha y su compromiso actual está en nuestras manos hacerlo más activo, decidido y decisivo. La socialdemocracia mundial y, en forma predominante la europea, recuerda su experiencia antifascista y, como viciada, solidariza con nuestros padecimientos; nuestra habilidad y consecuencia definirán su ubicación definitiva en esta lucha.

Las mayores dificultades en el plano internacional las encontramos en América Latina, donde los aires nacionalistas que aprovechan las debilidades imperialistas se definen en experiencias contrapuestas. Donde el proletariado es débil, las burguesías se atreven a ensayar una política independiente. Por el contrario, donde el proletariado y sus vanguardias demuestran autonomía o independencia de la burguesía, ésta sella su dependencia en pactos fascistoides con el imperialismo, generando e implantando dictaduras de las cuales la chilena es su expresión más execrable.

Apoyar las políticas independientes de algunos sectores burgueses es una importante tarea, pero más importante y definitorio para nosotros es estrechar relaciones con quienes enfrentan en lucha decidida y franca los proyectos fascistoides.

Hoy la lucha nuestra se inscribe más que nunca en el contexto internacional; debemos responder a esta responsabilidad que la historia nos asigna. Que la dictadura militar chilena no se convierta en modelo de tiranía para otros pueblos es una tarea que enfrentamos por nuestros éxitos y fracasos de ayer.

Por otra parte, la situación en el país nos muestra como enemigo a un gobierno cuya identificación con los intereses de la Burguesía y el imperialismo, lo han revelado ante los ojos de la mayoría de los chilenos como un instrumento odioso del imperialismo, la burguesía monopólica y la burguesía agraria. Sus masacres; su política económica y represiva, han provocado la reacción de partidos y sectores sociales más amplios que el proletariado, que han proclamado de distinta forma su repudio a la dictadura.

No cabe duda que desde una posición ortodoxa las condiciones objetivas son favorables y, consecuentemente, la correlación de fuerzas es favorable. Sin embargo, un análisis simplista de esta situación nos lleva a repetir errores ya conocidos.

Para algunos esta correlación favorable, les ha determinado una táctica cuyo objetivo central es no restar fuerzas a esta correlación, enfocando su actividad opositora hacia tareas pasivas que cimenten un gran movimiento de opinión, evitando cualquier definición en el plano político y práctico que altere este cuadro.

Estos sectores contribuyen a alimentar alternativas burguesas y postergan en los hechos las posibilidades de iniciar una Resistencia Activa. **DEJARLE AL TIEMPO LA INICIATIVA FAVORECE LA LABOR REPRESIVA DEL ENEMIGO Y AMPLIA SUS POSIBILIDADES DE CONSOLIDACION EN EL PODER.**

La ilegitimidad de la dictadura, los resultados de sus políticas, hacen legítimas ante los ojos de cualquier democrata consecuente, una política definida y clara que busque el derrocamiento de la Junta, por encima de las apreciaciones morales que les provoque un método u otro. **A LOS SECTORES VACILANTES NO SE LOS GANA CON INDEFINICIONES**, pues éstas fomentan el oportunismo. **SOLAMENTE UNA RESISTENCIA ACTIVA Y DEFINITIVA FIJARA UNA CLARA DEMARCAACION ENTRE EL OPORTUNISMO Y LA CONSECUENCIA DEMOCRATICA.** Sumar fuerzas vacilantes en base a indefiniciones es sumar debilidades.

Para otros, la correlación favorable y la guerra declarada por el enemigo les determina una táctica que subvalora la capacidad represiva de la dictadura y confunde las condiciones favorables en el plano político internacional y nacional con su propia fuerza.

Aunque la guerra la inicie el enemigo, es facultad de los revolucionarios decidir el momento y la ocasión para actuar en consecuencia. Este criterio no corresponde meramente al plano operativo-pues éste no es el caso- sino que los errores también se cometen en el plano organizativo y de la táctica. Cuando los revolucionarios pierden la iniciativa desde el punto de vista militar, como sucedió con la instauración de la dictadura, el ritmo, la intensidad y el carácter de la lucha, no pueden definirse en ese plano en un primer momento; **HAY QUE BUSCAR Y CREAR LAS CONDICIONES FAVORABLES DESDE EL PUNTO DE VISTA POLITICO PARA RETOMAR LA INICIATIVA.** Este predicamento debe ser correlativo a la valoración de las fuerzas propias y, desde el punto, de vista orgánico, rigurosamente respetado.

Si la conducción se equivoca en los planes y valoración de su fuerza, en las circunstancias particulares de la lucha en Chile, no constituirá sólo un error político. Los militantes adaptarán sus métodos, tareas y mentalidad a los plazos objetivos que la conducción señale, por lo que ese error puede convertirse en tragedia circunstancial.

Tal como lo hemos señalado más arriba, existen condiciones favorables para aspirar a la victoria; además, la correlación de fuerzas permite elaborar una estrategia clara para derrocar a la dictadura. Pero, a pesar de advertir y conocer esta realidad, le otorgamos día a día ventajas al enemigo. La recuperación orgánica y política del movimiento de masas y sus partidos, tienen su contrapartida en la eficiencia represiva cuando ésta se prolonga en el tiempo sin ocasionar desgaste a la junta.

NO ES LA HORA DE LA GUERRA, PERO ES LA HORA DE LA RESISTENCIA ACTIVA.

Cada paro, cada acción de propaganda y agitación en esta etapa, por pequeña que sea, distrae al enemigo de sus rutinarias batidas represivas y crea las condiciones para combates más frontales.

Hay que reganar la confianza de las masas, debemos buscar los métodos y experiencias que las incorporen de manera más activa a la lucha contra la dictadura, su participación en la propaganda, su adhesión al trabajo lento y formas más claras de sabotaje.

¡A tomar las experiencias de un año de lucha y volcarlas hoy día en pro de nuestra defensa orgánica y disponernos a resistir más activamente en un futuro muy cercano!

¡Innovar en los métodos de seguridad es tarea permanente!

Por último, un análisis superficial de algunas editoriales del mentiroso diario El Mercurio muestran su preocupación por los intereses del imperialismo y la burguesía y su adhesión a los regímenes fascistoides cuando señala: "la crisis mundial obliga a establecer regímenes de emergencia, que no son deseables, pero son más fuertes que los propósitos y la fuerza de los hombres". En otro editorial señala: "un clima sombrío de crisis e inquietud estremece la humanidad".

El Mercurio advierte y reconoce la difícil coyuntura porque atraviesa el imperialismo y reafirma de manera frenética lo obrado en Chile, pretendiendo exportar el modelito.

Sus alusiones al problema argentino, especialmente al poderío guerrillero junto a su constante agitación por una mayor participación del sector privado y la intervención extranjera en el continente, son pruebas concluyentes al respecto.

Las congelantes ideas y deseos aperturistas que, en el último período optimizan el pensamiento y neutralizan el quehacer de algunos sectores de partidos amigos, son desmentidas diariamente en las páginas de El Mercurio, las que reafirman de manera cotidiana la política reaccionaria y sin ningún viso de populismo, de la dictadura, en lo económico y en lo social.

La caída de Miguel Enriquez, según palabras de Evin: "no significa el término de la guerra". En estas simples palabras el enemigo reafirma su política de exterminio; pero más importante aún es el reconocimiento a la existencia de un enemigo combativo.

Se equivocan Evin, Pinochet y su pandilla, si piensan que la Resistencia tiene su fundamento en un puñado de hombres o partidos "reverentes a ideologías foráneas". Pues eso que llaman ideología foránea, no es otra cosa que la universalidad del marxismo-leninismo que alumbró por decenios la lucha de los pueblos por su independencia y el socialismo. Pero, aún más que eso, en el caso particular de Chile, la Resistencia tiene una amplia base social de apoyo y raíces políticas muy profundas. Ya hemos visto en páginas anteriores, la parte negativa de las tradiciones, pero sería necio no reconocer la independencia de clase y la conciencia del proletariado y el profundo enraizamiento en amplios sectores del pueblo de los sentimientos democráticos.

Nuestra táctica y quehacer han conjugado estas cuestiones, es el momento de reafirmarlas. La historia y la lucha de los pueblos por el socialismo demuestran el éxito de esta táctica. Las desviaciones de esta tesis se superarán cuando el papel decisivo de la lucha lo asuman el proletariado y sus vanguardias consecuentes. No basta con la hegemonía proletaria expresada por algún ideólogo en un papel amarillento, hay que conseguirla cada día en nuestro trabajo con la clase obrera y fundamentalmente, con la incorporación a los combates decisivos de intransigentes destacamentos obrero-campesinos.

El proletariado y sus partidos hoy día deben desarrollar una amplia política de alianzas y compromisos, pero la única forma de mantener las alianzas, y que los aliados respeten sus compromisos, es que los aliados del proletariado tengan que reconocer en él, más que su existencia social, su fuerza política.

SEGUNDA PARTE

En el plano nacional, en los últimos 3 meses, las repercusiones del creciente descontento frente al fracaso de las políticas económicas de la Junta militar y el aislamiento y repudio internacional a la Dictadura, se han traducido en la consolidación de la Resistencia, débil aún, pero real e irreversible como expresión creciente de la conciencia y decisión de lucha del pueblo chileno. Además, a nivel de la burguesía, empiezan a hacerse oír voces discrepantes con respecto a la línea golpista que mayoritariamente adoptaron frente al movimiento popular en ascenso. Pero, al mismo tiempo, los sectores facistas de la burguesía han seguido ganando terreno al interior de las FFAA y tomando más definiciones que los acercan a su objetivo de consolidar la dictadura facistoide.

LA RESISTENCIA ES INDESTRUCTIBLE

La incorporación y el apoyo de los trabajadores y el pueblo a las tareas de la resistencia es cada día mayor, a pesar de la represión que se descarga sistemáticamente sobre ellos y todo aquel que discrepe de la Dictadura.

Las fuerzas vivas de la izquierda que, en forma consecuente, se han mantenido luchando en el país y han rearticulado sus filas de acuerdo a las nuevas condiciones existentes y que, además, han mantenido y desarrollado su vinculación concreta con el proletariado y las masas, hoy siguen recibiendo la confianza y el apoyo de los chilenos honestos, del proletariado y del pueblo.

La Resistencia ha recibido duros golpes, pero ninguno la detendrá en su marcha intransigente tras la reconquista de los Derechos del Pueblo.

LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DE LA BURGUESIA

El aislamiento internacional de la dictadura, el fracaso de sus políticas y la presencia incipiente pero segura de la Resistencia han generado un desopacamiento de las contradicciones interburguesas. Esto es necesario analizarlo con cuidado para los efectos de definir nuestro que hacer.

La burguesía chilena se embarcó mayoritariamente en la aventura golpista, liderada por su fracción monopólica, pro-imperialista y agraria, arrastrando a sectores de la pequeña y la mediana burguesía. Hoy, esa mayoría de la burguesía sigue apoyando la solución Dictadura para la defensa de sus intereses frente a un proletariado independiente ideológica y políticamente.

La actuación institucional de las FFAA y su participación directa en el ejercicio del poder, junto con permitirles la represión al pueblo, les hizo posible opacar las contradicciones interburguesas y hacer bloque común en su sangrienta tarea.

Pero esas contradicciones existen. Los intereses de la gran burguesía y del imperialismo se contraponen, aunque no antagónicamente, a los intereses de la mediana y la pequeña burguesía. Y, en la medida que los medianos y pequeños capitales empiezan a sentir los efectos ruinosos de las políticas económicas de la dictadura, esas contradicciones tienden a desopacarse. Comienzan a expresarse críticas a medidas concretas; pero críticas parciales que no van al fondo del problema, cual es la identificación

de la junta con los intereses del gran capital nacional y extranjero.

Esto explica y pone en marco adecuado, las declaraciones de un Cumisile o un Orlando Saenz (ex-presidente de la SOFOFA), co-autores del golpe antipopular, que hoy aparecen defendiendo a los consumidores, pequeños comerciantes y asalariados. Estos sectores no tienen alternativa política que plantear a la Dictadura. Se quedarán en las críticas tangenciales, mientras no sean devorados por el gran capital y/o aislados de sus bases por la alternativa popular de la Resistencia.

En el plano político o ideológico el consenso u opacamiento de las contradicciones interburguesas es mayor. Esto les permite solucionar muchos de los conflictos económicos vía la adhesión política a la Dictadura y la aceptación de determinados sacrificios en aras del gran objetivo de exterminar al movimiento popular.

Pero este consenso también ha desmejorado en los últimos meses cuando agua al molino del desopacamiento. Al consolidarse la Resistencia y el aislamiento internacional de la junta, empieza a quedar claro para algunos sectores burgueses que el objetivo de destruir de raíz y violentamente a la izquierda no se logró ni lo pueden lograr. La misma inflación, cesantía, y también, la perpetuación de los métodos fascistas de represión, tortura y asesinato han animado a sectores progresistas y democráticos de la burguesía a elevar su voz condenando los atropellos y arbitrariedades cometidos.

A la voz solitaria y vacilante de algunos dirigentes honestos de la DC (representación política reformista de la burguesía) y de algunos miembros de la jerarquía eclesiástica se le han unido nuevas voces, aunque siempre aisladas y débiles. No han sido, ni serán capaces de cuestionar en su globalidad las políticas de la dictadura porque no tienen la fuerza para ello.

LAS POSICIONES FASCISTAS GANAN TERRENO

Las nuevas condiciones generadas por la ofensiva del imperialismo y la burguesía monopólica y agraria son favorables para el avance de los sectores fascistas en su disputa ideológica con los sectores democráticos de la burguesía y su odioso ataque a las fuerzas revolucionarias y progresistas. Pero eso no significa que se hayan consolidado como fuerza hegemónica. El resultado concreto es que frente a una Resistencia débil, pasiva, y una oposición burguesa débil e independiente, los sectores fascistas han seguido ganando terreno.

En todos los conflictos planteados entre las posiciones democráticas y las fascistas, estas últimas han salido triunfantes. En la Universidad Católica, el Cardenal hubo de autosuspenderse de su condición de Gran Canciller; en el Colegio de Abogados, Silva Bascuñán salió boleado; en la DC, Fuentealba es expulsado del país y Huepe detenido; los tribunales de justicia están cada día más subordinados y serviles a la dictadura; etc., etc.

Aún más, Pinochet ha reiterado que el nuevo Estado que se estatuirá en Chile estará definido en el combate al marxismo-leninismo, es decir

se reservara el derecho a intervenir cualquier actividad nacional cuando vea que pone en peligro los intereses imperialistas y granburgueses, con el pretexto del "comunismo internacional". Definición de Estado de claro contenido facista, antidemocrático y antiliberal, con la que cuestiona la concepción burguesa tradicional de un Estado neutral, árbitro de conflicto sociales y que, en esa medida, arrincona a los sectores democráticos de la burguesía, con mayor razón a los progresistas.

En resumen, el desopacamiento de las contradicciones interburguesas ha sido producto, por un lado, de la consolidación de la Resistencia y de la solidaridad internacional con su lucha y, por el otro, del avance de los sectores facistas. No es producto de la dinámica propia de los sectores democráticos de la burguesía. Estos sectores son débiles y vacilantes. Se unirán a quien demuestre fuerza suficiente y les demuestre alguna posibilidad de supervivencia.

Quien confía en la fuerza de ese sector, quien cifre esperanzas en el desarrollo de esas contradicciones, está entrando en el juego de los intereses burgueses, posponiendo los intereses del proletariado.

Lo correcto es que sobre la base de la fuerza del proletariado y sus aliados más cercanos, expresada en una Resistencia activa, llevemos a nuestras posiciones a los sectores auténticamente democráticos. Otra alternativa es abrir la puerta a las jugarretas del imperialismo en su tarea secular de dividir las fuerzas del pueblo para asegurar su dominación y continuar su saqueo.

La Resistencia debe estructurar un Frente con las fuerzas políticas que hoy se definen en oposición a la dictadura y al imperialismo, y a través del accionar del Frente y su táctica de enfrentamiento a la dictadura, se irán definiendo las otras fuerzas opositoras. A estas alturas no es posible estar a la espera del desarrollo de las contradicciones interburguesas, ni a la búsqueda de acuerdos que, si los hechos han sido incapaces de imponerlos, menos podemos esperar de conversaciones y maniobras con personeros de dudosa calidad democrática.

El proletariado chileno no ha sido destruido como fuerza motora de transformaciones sociales, las condiciones internacionales y objetivas internas son favorables a la lucha de la Resistencia. Sólo nos falta construir el instrumento político para expresar esta fuerza, ganar aliados y aprovechar las condiciones existentes.

Nuestras consignas de combate para el período son:

- ! Transformar el repliegue en ofensiva !
- ! Derrocar a la dictadura !
- ! Impedir el saqueo imperialista en Chile !

Nuestras consignas tácticas de la lucha en este momento son:

- ! Transformar el descontento y la opresión en organización y Resistencial
- ! Multiplicar los núcleos de la Resistencia en todos los frentes !
- ! Luchar por los Derechos del Pueblo y su defensa !

Pedro Soto Ch.
Diciembre 1974

LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA : PUNTO DE PARTIDA DE LA RESISTENCIA

La izquierda debe resolver imperiosamente sus dificultades, los partidos en los cuales aún subsisten problemas deben superarlos con flexibilidad y de manera acorde a la nueva realidad política que se vive en Chile.

No podemos negar a la clase obrera, a los campesinos, a los estudiantes, a los empleados y profesionales, a la conducción efectiva y definida que reclaman. Estamos culminando una etapa, el movimiento obrero y los partidos obreros han logrado el máximo de rearticulación posible en una etapa defensiva y de repliegue. Unos han avanzado más que otros, pe-

ro los que estamos atrasados no hemos perdido vigencia. Estamos atrasados porque nuestra realidad es más rica y amplia y, por esta razón, nos cabe una gran responsabilidad en el futuro de la Resistencia.

Nuestra existencia, a pesar de nuestras debilidades coyunturales, dificulta el camino de quienes quieren hacer el inmovilismo una tarea, porque en ella se esconde potencial la fuerza que todos saben demostraremos, cuando pasemos a la ofensiva.

RODRIGUEZ

(parte de la última página)

borar con precisión el pensamiento del Partido en el plano de sus orientaciones tácticas y estratégicas y transformarlo en una herramienta eficaz para una dura y prolongada lucha que habrá de darse en todos los terrenos y con todos los recursos. Afianzando los perfiles propios, profundizando su alternativa revolucionaria cuya perspectiva traspasa las fronteras nacionales, el Partido Socialista debe continuar siendo una de las fuerzas orientadoras vitales de esta nueva etapa.

Conciente de su papel, enriquecida su experiencia por la dolorosa, aunque temporal, derrota, nuestro partido, unido a las demás fuerzas democráticas, populares y revolucionarias, busca el derrocamiento de la Junta por los medios más resueltos. El carácter armado y sangriento de la tiranía ha trazado el camino.

El fascismo impone a las fuerzas populares un desafío que no puede encararse con antiguos esquemas y hábitos incompatibles con los de una auténtica vanguardia proletaria.

Hemos pagado cara nuestra confianza en las viejas tradiciones democráticas y civilistas que hicieron aparentemente innecesaria la preparación para la lucha clandestina.

La confianza inadmisible en la legalidad y en el supuesto "espíritu profesional" de las Fuerzas Armadas, llevaron a las organizaciones políticas del pueblo a depositar en ellas la defensa del Gobierno Constitucional.

Cometeríamos un grave error si persistiéramos en mantener esquemas políticos y orgánicos que mostraron vicios y debilidades. La UP debe reactualizarse decantando sus fuerzas.

La constante de la revolución chilena sigue y seguirá siendo la unidad Socialista-Comunista. La trascendencia de la acción común de ambos partidos nace del hecho objetivo de que ella significa la unidad de la clase. Además nos une una empresa histórica común: construir el socialismo.

No obstante, debemos entender que no se contribuye a la unidad desdibujando la personalidad específica histórica de cada partido. La lucha ideológica franca y elevada debe llevarnos a superar transitorias diferencias y conducirnos a crear una Dirección Única Proletaria.

A partir de esta unidad, debemos echar las bases de un Amplio Frente Político. Frente que debe surgir del seno de las masas y como consecuencia de la lucha misma. Debe forjarse en las acciones más que en las declaraciones. En torno a objetivos y reivindicaciones concretas.

Es una tarea revolucionaria acumular fuerzas y debilitar al enemigo, superando todo sectarismo y afanes hegemónicos.

(pasa al frente →)

Dentro de esta perspectiva, estamos ciertos que los instrumentos políticos de la burguesía chilena han sufrido las consecuencias de su propio crimen, de su entrega al imperialismo, de su falta de sentido nacional y de su servilismo ante los poderosos grupos monopólicos. Hoy se debaten entre el oprobio y la desintegración. Nada más erróneo - entonces - que esperar su reconstitución. No se trata de alimentar odios congénitos o propósitos revanchistas. Hoy menos que nunca.

Pero señores como FREI y sus seguidores no tienen cabida en la liberación de Chile. Ellos obedecen a los intereses del gran capital y actúan de acuerdo a los designios de los EE.UU. Con ellos será imposible una reconciliación sobre la base de lo auténticamente nacional, democrático y popular.

En cambio, se han abierto posibilidades insospechadas para ampliar la unidad del pueblo.

Son muchos los DC que siguen el ejemplo de Bernardo Leighton, quien desde el exterior levanta la voz para salvar el honor y la dignidad de la DC; o la de un Claudio Huepe, quien desde las masmorras del fascismo reivindica el auténtico pensamiento cristiano y desafía la estupidez y la ignominia de la dictadura. El Cardenal Silva Henríquez y otras destacadas personalidades de la Iglesia Católica y de las demás iglesias, numerosos sacerdotes jóvenes y muchos católicos, comprometidos honestamente con la causa de la justicia social, se han ido transformando paulatinamente en verdaderos y heroicos voces del martirio de un pueblo.

Están también aquellos muchos militares - oficiales y soldados - que aún conservan su fé y lealtad a los valores superiores de la patria y a las históricas tradiciones de las Fuerzas Armadas; y se resisten a continuar siendo cómplices en la vesánica acción de los altos mandos fascistas, que han convertido al Ejército en fuerzas de ocupación de su propio país y lo han cubierto de oprobio ante la conciencia universal.

Con todos ellos habrá de conformarse la gran unidad del pueblo; una unidad surgida de la lucha misma.

No somos nosotros quienes otorgaremos certificados de lucha antifascista. Son los hechos los que testimoniarán quienes están con la libertad o con la tiranía.

Estas son, en síntesis, las grandes líneas políticas que entregamos a nuestros militantes y al pueblo de Chile.

Invocando el recuerdo lacerante de nuestros héroes y mártires - simbolizados todos en nuestro heroico e inolvidable camarada Salvador Allende - e impulsados por nuestra vocación revolucionaria, dirigentes y militantes socialistas debemos redoblar nuestros esfuerzos y sacrificios para ser dignos de las batallas futuras.

Saludamos y agradecemos la amplia y generosa solidaridad del mundo hacia nuestra causa libertaria. Especial gratitud para los países socialistas, particularmente la Unión Soviética, República Democrática Alemana y Cuba.

Saludamos y agradecemos a los dignatarios y pastores de todas las iglesias, su resuelto compromiso con la defensa de los derechos humanos bárbaramente pisoteados en Chile.

Saludamos y agradecemos a los partidos socialdemócratas del mundo su decidida conducta solidaria, que augura favorables perspectivas para la unidad de la lucha social internacional.

Nuestro cordial saludo al Partido Comunista, Partido Radical, MAPU, Izquierda Cristiana, Mapu Obrero y Campesino y MIR. Todos ellos unidos seremos capaces de cancelar la deuda contraída con Chile.

Finalmente, todo nuestro afecto, nuestro estímulo, nuestro emocionado saludo de fé y esperanza para los camaradas dirigentes y militantes en el interior. Estamos trabajando para ustedes, para estar con ustedes, para acompañarlos en la primera línea de fuego.

!!! VENCEREMOS !!!

CARLOS ALTAMIRANO, Secretario
General del Partido Socialista
de Chile
1° de enero de 1975

SALUDO

A los militantes del Partido Socialista y al pueblo de Chile, enviado por Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista.

Queridos camaradas:
La dirección del Partido Socialista en el exilio - recientemente reunida - acoge la llegada de este Año Nuevo 1975 con un elevado sentimiento de dolor por nuestra patria sojuzgada y convertida en una inmensa cárcel; por nuestro pueblo atormentado por el hambre y la miseria; por nuestros camaradas y amigos caídos en el combate, o asesinados, torturados o encarcelados por el fascismo.

Esperanza de que esta pesadilla de horror tendrá un fin no lejano y la certeza de que los culpables recibirán castigo ejemplar. Nadie recibirá un castigo que no merezca, pero nadie quedará sin el castigo que merece.

La contrarrevolución siempre ha buscado el exterminio físico de las fuerzas independentistas y libertarias. El fascismo es su expresión más brutal. Y porque el movimiento popular chileno era singularmente poderoso, sus características han sido peores aún que en la Alemania nazi o en la Italia fascista. Nuestra misión irrenunciable es concluyente: derrocar a la Junta Militar. Nuestro partido y las demás fuerzas de la izquierda chilena estamos consagrados a esta tarea histórica.

A pesar de la desaparición física de muchos de nuestros mejores cuadros y de la incesante represión, nuestro partido continúa indoblegable en la lucha: trabajamos ampliamente en su reestructuración y en su adaptación para la lucha clandestina.

No tiene precedente en la historia del mundo la magnitud de la solidaridad despertada en torno a la causa de Chile, como tampoco la dimensión del repudio internacional contra la Junta que encabeza el traidor Pinochet. Acorralada, la dictadura pretende torpemente identificarse con nuestra patria y proclama que "el mundo está contra Chile".

La verdad es que el mundo está con Chile, con su pueblo. El mundo está contra la Junta, contra su demencia criminal, contra su vandálica acción destinada a destruir una nación, por más de un siglo ejemplo de democracia y libertad. Muy pocos gobiernos del mundo han dejado de pronunciarse en contra de los fascistas chilenos.

Este sentimiento universal contra la pandilla asesina ha quedado elocuentemente refrendado en la abrumadora votación de la XXIX Asamblea General de las Naciones Unidas: 90 votos contra 7.

En el plano interno, su orfandad política, su irreparable fracaso económico y sus crueles medidas represivas los han llevado al aislamiento más absoluto. Hemos valorado este conjunto de factores. Se están creando nuevas y mejores condiciones para la lucha.

1975 debe ser un año de acciones decisivas.

La determinación de lucha por una solución definitiva en Chile se inserta en la imperiosa necesidad de abrir un debate profundo y creador destinado a concertar una estrategia común, enraizada en la unidad de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias del continente latinoamericano.

Es en esta perspectiva en la que nuestro partido debe elaborar una definición política e ideológica. La lucha debe estar orientada sobre un cuidadoso análisis de las condiciones objetivas y subjetivas, a partir de las cuales iniciaremos la ofensiva.

Estimamos necesario e impostergable entrar a una nueva etapa que ponga fin al inmovilismo político que provocó el golpe militar al desarticular orgánicamente a los partidos populares.

Sobre la base de esta opción movilizadora y combatiente, debemos reela-